

- Vuelven atrás el paso, y de imprevisto,
 350. Un árbol ya no ven del paraíso.
 Aquel dichoso huerto
 Perdido se quedó, sin esperanza,
 Hoy solamente ven en lontananza
 Inmensa soledad, ancho desierto.
355. Anhelaban, entonces, sin consuelo,
 De la virtud perdida, la existencia,
 Al encontrarse solos en el suelo,
 Sin bien, sin porvenir, sin inocencia.
 Con el tormento del dolor del alma
360. Cruzan la senda con fatal destino,
 Sin encontrar la sombra de una palma,
 Que les cubra del sol en el camino.
 Y rendidos, al fin, en su amargura
 Postrados ambos, á la par, cayeron.
365. —“¡Perdon, Señor!”—clamaron con ternura,
 Y de los cielos por la vasta anchura,
 ¡PERDON! los écos repitiendo fueron.
 Y vieron en su mente enagenada
 Aquella imágen celestial, sagrada,
370. Del supremo Criador que abandonaron;
 Y levantando l' abatida frente,
 Los ojos fijos en su misma mente
 Ante la imágen del Señor, lloraron.

CANTO IV.

Invocacion á María.

*O felix culpa quæ talem ac tantum me-
 ruit habere Redemptorem.*

CANTO DE LA IGLESIA.

Oh culpa feliz que mereció tener tal y
 tan grande Redentor.

CANTO DE LA IGLESIA.

375. Adán pecó; mas el pecado hacia
 Se cumpliera un decreto soberano,
 Descubriendo el Señor algún arcano
 Que allá en su mente imaginado habia.
 Porque esa culpa que la iglesia canta,

380. Culpa feliz para el mortal seria;
 ¡Culpa feliz! Si entre desgracia tanta
 Causóle al hombre padecer profundo,
 Por esa misma culpa se levanta,
 Por ella vuelve la ventura al mundo.
385. Era que un ser, como el Señor, sagrado
 Desde abeterno estaba prometido,
 Para destruir el reino del pecado,
 Y abrir las puertas del Eden perdido.
 Era que una MUJER estaba electa,
390. Como génio divino de consuelo;
 Criatura sin igual, toda perfecta,
 Mas linda que los ángeles del cielo.
 Esa que Dios imaginó en su mente
 Hija del Padre Eterno, sacrosanta,
395. A cuya augusta soberana planta
 Yace humillada la infernal serpiente;
 Es la Virgen, de Dios privilegiada,
 Vestida con angélicos primores;
 Es del Verbo la Madre inmaculada,
 Y madre de los pobres pecadores.
400. Voy á cantarte yo, MUJER divina;
 Mas al alzar mi voz al firmamento,
 Me quedo oculto entre mi misma ruina,
 Sin poder levantar un solo acento.
 Y la voz esforzando sin medida,
405. Comprendo mi miseria y me confundo:
 Voy á cantarte, vida de mi vida,
 Madre del Hijo Redentor del mundo.
 Virgen, como el Increado, poderosa,
 El demonio á tu voz tiembla y estalla,
410. Porque te vé terrible y majestuosa
 Cual vencedor ejército en batalla.
 Virgen á cuyo acento los mortales
 Hallan en Dios el perennal consuelo;
 Tiemblan las potestades infernales,
415. Y se postran los ángeles del cielo.
 Y yo, pobre cantor ¡que no me asombre
 Pagar tu amor con mi fatal agravio?
 ¡Perdon, Señora! si tu sacro nombre,
 Osa siquiera pronunciar mi lábio,
420. ¡Cuán feliz fuera yo! si en tal momento
 Resonara mi voz en tus altares,
 Inspirando las notas de mi acento,
 El sublime Cantor de los Cantares.

- Si el arpa dulce de David pulsara,
 425. Con armonisas notas celebrara
 De tus gracias exelsas la belleza;
 Pero tus glorias ensalzar no puedo,
 Porque al mirar, oh Vírgen, tu grandeza
 Lleno de admiracion mudo me quedo.
 430. Porque nació en el mundo sin ventura
 Para cruzar del mundo los abrojos;
 Y cantarte no puedo, Vírgen pura,
 Porque en vez de expreciones de ternura,
 Tan solo tienen lágrimas los ojos.
 435. ¡Oh Vírgen primorosa! lirio santo
 Nacido en este valle delincuente,
 Hácia la orilla del fatal torrente,
 De nuestro pobre, miserable llanto.
 Alegra con amor nuestro destino
 440. Convirtiendo en ventura nuestros males,
 Y que tu aroma celestial, divino,
 Penetre al corazon del los mortales.
 A tí voy á cantar en este dia
 Cuanto mi pobre pensamiento alcanza,
 445. Y si llega hasta el cielo mi alabanza,
 Recibe mi cantar, Vírgen María.
 Haz que mi voz ensalse tu belleza,
 Al publicar, Señora, tus favores;
 Que eres madre de Dios, en tu grandeza,
 450. Y REFUGIO tambien de pecadores.

—♦—

CANTO V.

María, Refugio de Pecadores.

Ecce Mater tua.

JOAN: C. XIX. V. XXII.

Hé ahí á tu Madre.

S. JUÁN: C. 19. V. 22.

- Era la noche horrible del pecado;
 Sufrian los hombres padecer profundo,
 Bajo las densas nieblas que tardaron
 Cuarenta siglos envolviendo al mundo.
 455. Es que Satan soñaba con delirio

- Ser como Dios en su fatal encono,
 Y extendiendo esa noche el poderío,
 Alzó la frente y levantó su trono.
 Y siguió con indigno señorío,
 460. Idolos á su culto levantando;
 Y al atrevido acento del impio,
 Se movieron los lábios blasfemando.
 Mas ese velo de tan triste noche,
 Se desgarró, por fin, en grato dia,
 465. Y se reanima el universo entero,
 Al esplendente brillo de MARIA.
 Eclecta como el sol, graciosa niña
 Que á nuestras almas con amor se aduna;
 Linda, como el albor de la mañana,
 470. Hermosa, como el disco de la luna.
 A élla levanto el pensamiento mio;
 Reina de los encantos, primorosa,
 Pura, como las gotas de rocío
 Que recibe en sus pétalos la rosa.
 475. Cuánto del hombre el corazon encanta
 Ver esa niña, en apacible hora,
 Con el rosado tinte de l' aurora,
 Que grande y majestuosa se levanta
 Y en el hermoso oriente,
 480. Aparece grandiosa y refulgente,
 Sublime luz, cuyo fulgor divino
 Una senda nos muestra, sin abrojos,
 Y quitando la venda de los ojos,
 Nos deja ver el celestial camino,
 485. Y la creacion, por ella, se reanima,
 Ostentando con gracia sus primores;
 Cantan las aves, los gilgueros cantan,
 Y abren su cáliz, con amor, las flores
 Flores del alma que al Señor envío,
 490. En medio de sus pétalos, dejando,
 En lugar de una gota de rocío,
 De mi llanto una lágrima temblando,
 Y esa gota, esa lágrima vertida
 Del muerto corazon por el veneno,
 495. Haz que le vuelva al corazon la vida,
 Colocándola, oh Virgen, en tu seno.
 Así, tambien, el dolorido llanto
 Qu' el hombre derramó por su abandono,
 Haz que cayendo en tu sagrado manto,
 500. Pueda acercarse del Señor al trono.

- Que al presentar, oh Virgen bondadosa,
Aquese llanto qu' el dolor predice,
Se alza, de Dios, la mano poderosa,
Y al clamor de tu acento, lo bendice.
505. Que á tu vista, se alegra el firmamento
Y el universo todo se engrandece,
Y al poderoso influjo de tu acento,
Complacida la tierra, se embellece.
Que es grato oír en la alborada hermosa
510. El blando murmurar de la fontana,
Y ver un horizonte de colores,
Al purísimo albor de la mañana.
Porque la aurora que precede al día
Del sol de la justicia y el consuelo;
515. Eres tú, la que llena de alegría
Das luz al hombre para ver el cielo.
¿Qué fuera de nosotros, Virgen pura,
Si en este mundo corrompido y vano,
El mortal no tuviese la ventura,
520. De hallar amparo en tu sagrada mano?
De la noche del mal, si en los horrores,
Al moribundo afligen los dolores,
Llena de luces bellas,
Coronada de fúlgidos estrellas,
525. Como el ángel de paz, sin duda alguna,
En su anhelar profundo,
Te mira sobre el globo de la luna,
Estendiendo las alas sobre el mundo.
Si en la tremenda noche tempestuosa,
530. Ruge la mar terrible y espantosa,
Tímidos del naufragio los mortales,
Al pronunciar tu nombre de consuelo,
Se ahuyenta el torbellino,
Y al contemplarte en el azul del cielo,
535. —"¡Estrella de la mar!" —dice el marino.
Cuando el desierto de la triste vida,
Va atravesando el hombre, débilmente,
En medio del sudor en que se inunda,
Siente abrasada de calor la frente.
540. En su inmensa fatiga, él es testigo,
Que al abrasarse con la sed ardiente,
No hay una sombra que le dé un abrigo,
Ni halla las aguas de la clara fuente;
Y en la estension inmensa y solitaria

545. No tiene mas consuelo,
Que alzar los ojos al azul del cielo,
Dirigiendo á la Virgen su plegaria.
Y reanimado mas, y mas en calma,
Con esfuerzo camina,
550. Hasta qu' encuentra cerca de una palma,
De un manantial, el agua cristalina.
La sed mitiga en tan feliz instante;
Y al recostarse en la arenosa alfombra,
Siente un consuelo inexplicable y grande,
555. De aquella palma con la fresca sombra.
Así es la Virgen que la dulce calma
Al pecador su sombra le convida,
Como gigante, majestuosa palma,
En el desierto de la triste vida.
560. Por eso á tí llegamos, Virgen pia,
Porque somos indignos pecadores,
Para cubrirnos celestial María,
De los rayos de fuego abrasadores,
Qu' el Sol Eterno al criminal envia.
565. Hoy á tu templo con afan llegamos,
Un alivio buscando en los pesares,
Y tus grandes virtudes invocamos
Prosternados al pié de tus altares.
Pero ¿cómo invocarte, Virgen pura,
570. Los que burlámos tu divino ejemplo,
Y en vez de llanto de filial ternura,
Vertemos sin piedad y sin ventura,
Gotas de hiel en tu sagrado templo?
Más nos halagan los claveles rojos
575. Que seguir, del Calvario, tu camino;
Más nos deslumbra, que tus lindos ojos,
Con falso brillo, el oropel del mundo.
Mostrando, así, con gracia sus hechizos,
Doquier la jóven con mirar encanta,
580. Llena la frente de flotantes rizos.....;
No son los rizos de la Virgen santa.
Si el blanco polvo que su cara cbre,
Necio suspiro al corazon arranca,
Es porque el blanco seductor del mundo,
585. No es el color de l' azucena blanca.
¡Fementida ilusion! y el hombre necio.
Solo en el crimen sin piedad se afana
Sin acordarse que su pobre cuerpo,
En triste polvo se verá mañana.

590. Aquí la esposa infiel, puesta de hinojos
Teniendo aún el pecho envenenado,
No lavará con llanto de sus ojos
El crimen de su tálamo sagrado.
Allá la jóven llora conmovida
595. La infamia horrible de su triste suerte,
Porque la madre que le dió la vida,
Al venderle su honor le dió la muerte.
Allí está la mujer qu' en su opulencia
Se burla de la mísera indigencia,
600. Y con orgullo y vanidad mundana
Cubre su cuerpo de lujoso abrigo,
Sin acordarse de apartar mañana,
Un pedazo de pan, para el mendigo.
En tanto el niño, su horfandad llorando,
605. En su miseria misma se anonada
Abrigo y pan, en su dolor buscando,
Y no halla caridad, ni encuentra nada.
Aquí se acerca el padre con el hijo
Qu' en un tiempo, en diversos pareceres,
610. El mundo vieron con amor prolijo
Ambos en pos de lúbricos placeres.
Si alguna vez la juventud naciente
Miras, oh Virgen, en tu altar un día,
Verás que llega tibia, indiferente,
615. Y se avergüenza de bajar la frente,
Para adorar el nombre de María.
Porqu' el hombre en su loco desvarío
Su religion teniendo como arcano,
Quiere ante el cielo parecer cristiano,
620. Y aquí en el mundo parecer impio.
Y tú, madre del Dios Omnipotente,
Que al hombre miras en error profundo,
No te avergüenzas de bajar la frente
Para fijar tus ojos en el mundo.
625. En tanto el hombre sin amor te mira
Y al triste arrullo del desden se mece;
Y al mundanal perfume que respira,
En la cuna del crimen se adormece.
El ébrio torpe, con incierto paso
630. Las calles cruza y sin rubor camina,
Trémulo busca el embriagante vaso,
Al pasar el dintel de la cantina.
Ved al avaro, en subterráneo techo
Sobre el tesoro colocar su lecho;

635. El intranquilo sueño
No dá consuelo á sus cansados ojos;
Al ruido mas pequeño,
Espantado levántase temblando,
Tocando los cerrojos
640. Y las puertas y llaves registrando.
Así la vida, entre zozobras quiere
Pasar con el sufrir inoportuno,
Mientras el cuerpo descarnado muere,
Con la miseria de su triste ayuno.
645. En la carpeta, con los ojos fijos,
Está el infame que perdió su hacienda,
Tranquilo, sin el alma pesarosa,
No siente la miseria de su esposa,
La desnudez y el hambre de sus hijos,
650. Que mañana tal vez, le estan diciendo:
—“Un pedazo de pan, me estoy muriendo!”—
Aquel hombre terrible y maldiciente
Que derramó la sangre de su hermano,
Ese mismo, también, desobediente,
655. Contra su padre levantó la mano:
¡Crímen horrible! ¡Crímen execrable!
Digno del corazón del miserable.
Y ese malvado, sin piedad, altivo,
Sin rumbo corre, con afán, sin guía,
660. Y atraviesa los campos fugitivo,
Para esconderse entre la selva umbría.
Llega la noche, su temor aumenta;
Fuego en las nubes al chocar se enciende:
Un estruendo terrible le amedrenta.....
665. Es que viene rugiendo en la tormenta
El rayo que del cielo se desprende.
—“¡Perdon!”—Exclama; y al cruzar los brazos,
Implorando piedad al cielo santo,
Vé con hórrido espanto
670. Una encina, á sus pies, hecha pedazos.
Qu' el rayo, ante la Virgen peregrina
Mejor que al hombre, derribó la encina.
Porque esa Madre llena de ternura,
Se conduce del hombre sin ventura;
675. Y en los grandes peligros de la vida
Le presta siempre poderosa egida.
Por eso á tí llegamos, Virgen pura,
Postrados, con el alma enajenada,
Rebeca celestial, Raquel graciosa,

680. Intrépida Judit Ester sagrada.
A tí, Virgen excelsa de consuelo,
A cuya voz renacen los mortales,
Tiemblan las potestades infernales,
Y se postran los ángeles del cielo.
685. Reconociendo su faláz destino,
A tí se acercan llenos de amargura,
El amigo traidor, el mal hermano,
El juez injusto, el bárbaro asesino.
Que tú, Reina del cielo sacrosanto,
690. Si al hombre miras en error profundo,
No te avegüenzas de estender tu manto
Para cubrir tus hijos en el mundo.
Hoy á tu templo con amor llegamos
Contrito el corazon en este dia,
695. Y ante las gradas de tu altar estamos,
Postrados á tus pies, Virgen María.
Mas ¡quiénes son los que á clamar se atreven
Demandando, Señora, tus favores?
¿Quiénes son los que al verte se conmueven?
700. Los que estamos aquí: los pecadores.
Los que llenos de infamias y baldones,
Insultamos al Ser Omnipotente,
Y hoy levantamos con rubor la frente,
Implorando de Dios las bendiciones;
705. Del mismo Dios que lleno de dulzura,
Para cerrar las puertas del infierno,
Quiso igualarse á la mortal criatura,
Y levantó su voz al Padre Eterno,
Al apurar el cáliz de amargura;
710. Del mismo Cristo, qu' en aquel tormento
Los pies y manos al madero fijos,
Al eclipsarse el sol del firmamento,
Imploraba perdon para sus hijos.
Y tú, Madre de Dios qu' en tal momento,
715. Derramando tus lágrimas sagradas,
Empapaste las rocas escarpadas
De la cúmbre del Gólgota sangriento;
Esas lágrimas puras, Virgen santa,
Que vertiste, tambien, por nuestros males,
720. Haz que se mezclen al fatal torrente,
Del llanto de los míseros mortales.
Y ese llanto del pueblo, derramado
Y al fuego de tu amor evaporado,
Cual blanca nube se levante al cielo,

725. Y cuando llegue al sacrosanto trono,
El pueblo sieata perennal consuelo
Cuando el Señor le diga:—"Te perdono."—
Hoy al mirar nuestro dolor acerbo
Consuela nuestros míseros dolores,
730. Que eres Hija de Dios, Madre del Verbo,
Y Refugio, tambien, de pecadores.
Mas, si el crimen seguimos ¡Dios Eterno!
El instante vendrá de la justicia
En que airado castigues la malicia,
735. Abriéndonos las puertas del averno.
Tal vez entonces, con los ojos fijos,
Cuando miremos, Madre, nuestros males,
Ya no se escuche el ruego de tus hijos,
Ni el llanto de los míseros mortales;
740. Pero si acaso, de sufrir cansada
La justicia de Dios su mano airada
Miras que al descargar nos aniquila,
Entonces tú, la Madre immaculada,
Alza los ojos al Señor tranquila,
745. Y no le muestres mas que la pupila,
Al verter una lágrima sagrada,
Que al mirar tan intenso sufrimiento
El Padre Eterno te dirá al momento:
—"Ya perdono á tus hijos pecadores,
750. Basta Madre, de Dios, Hija, no llores."
Y al contemplar ¡gran Dios! esa ternura
¿No sentimos el alma conmovida,
Ni se estremece el pecho de amargura
Con el horror de nuestra triste vida?
755. Y en la miseria del error vivimos.....!
Y por la senda del error cruzamos.....!
Y te vemos sufrir, y no sufrimos;
Y te vemos llorar, y no lloramos.
Qu' en nuestras almas con audacia loea
760. Solo el mandato de Satan impera,
Y ni ¡PERDON! exclama nuestra boca,
Ni se conmueve el corazon de roca
Al mirar una lágrima siquiera.
Y si al abismo con indigno anhelo
765. Vamos ¡oh Dios! en el error profundo,
Manda mejor un rayo desde el cielo,
Para que cubra de ceniza al mundo.
Pero, que digo yo, ¡Virgen excelsa!
Si el rayo en la tormenta se desata,

770. Detenle, oh Vígen, con potente mano,
 Por qu' ese rayo vengador nos mata;
 Muéstrale á Dios, al punto, en sus enojos,
 Que hay temblando una lágrima en tus ojos.
 Y puesto qu' eres Madre Redentora,
 775. Cúmplase pues lo que tu amor desea,
 Para que Dios te diga en esa hora:
 —"Si este es el pueblo que tu nombre adora,
 Pueblo lleno de Dios, bendito sea!"—

ESTROFAS

QUE SE CANTARON EN LOS INTERVALOS DEL POEMA.

Primer intervalo.

Permite cielo santo
 Que llegue à ti mi acénto
 Y eleve al firmamento
 Mis ojos al Criador.
 Yo admiro en el espacio
 Tu excelsa Omnipotencia,
 Tu sacra Inteligencia
 Ostenta la creacion.

Tal vez de tus destellos
 Un rayo bendecido
 Dejaste desprendido
 Para formar el sol.
 Tal vez esas estrellas,
 En grupos divididas,
 Son perlas desprendidas
 Del trono del Señor.

Bendígante la fuente,
 Los prados y las flores,
 Los pardos ruiseñores
 Con dulce inspiracion.
 Bendígate en mi pecho
 La sangre que se agita,
 Cuando al chocar palpita
 Mi pobre corazon.

Segundo intervalo.

El crimen de Adan, la tierra
 La faz cambió sin sentir;
 El mundo empieza la guerra
 Y el hombre empieza á sufrir.
 Y malicioso se esconde
 De la inocencia al esmor,
 Y la conciencia responde
 Con el llanto y el dolor.

Hecha de dolor pedazos,
 Irá la prole de Adan,
 Trabajo ansiando los brazos,
 El cuerpo pidiendo pan.

Tercer intervalo.

Yo miro acá en mi mente
 La dicha que se aleja
 Y al hombre solo deja
 Remordimiento atroz.
 No volverá mi gloria
 Por más que en el quebranto
 Derrame con mi llanto
 Su sangre el corazon.

Aquel Eden florido
 Perdióse en lontananza.....
 Adios bella esperanza
 Del paraíso....¡Adios!

Cuarto intervalo.

Murió la dicha del bien
 Con la inocente memoria;
 El crimen canta victoria
 Y el hombre muere también.

La iglesia canta en el suelo
 La triste culpa de Adan
 Y el ángel canta en el cielo
 La redencion del mortal.

Y se escuchan de esta suerte
 En diferente cancion,
 El crimen cantando ¡muerte!
 Y ¡muerte! á la muerte, Dios.

012499